

TRAMOYERES BLASCO, L., "La Biblia valenciana de Bonifacio Ferrer, una hoja incunable del Apocalipsis", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21 (1909), pp. 234-248.

REVISTA

DE

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

ÓRGANO DEL CUERPO FACULTATIVO DEL RAMO

TERCERA ÉPOCA

AÑO XIII
TOMO XXI



MADRID

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

Propiedad de D. José Manuel de la Cuesta.

Infantas, núm, 42, bajo.

1909

LA BIBLIA VALENCIANA DE BONIFACIO FERRER

UNA HOJA INCUNABLE DEL APOCALIPSIS

EN la Exposición retrospectiva celebrada por *Lo Rat-Penat* de Valencia, en Mayo-Junio de 1908, se expusieron en una de las vitrinas de la sección bibliográfica dos códices, que el Catálogo, impreso en valenciano, describe así:

«44. La Sagrada Biblia.—Llibre manuscrit en vitela; lletra del segle XIV ab notes del P. Bonifacio Ferrer, al qual fon regalat el llibre per el Papa Benet XIII.»

«65. Anales de la present casa de -Portaceli... Llibre manuscrit del segle XVII, ab miniatures.—La fulla corresponent á les planes 362 y 363 es la última ab colofó de la Biblia traduida al valencia per el P. Bonifacio Ferrer, estampada en Valencia per Fernández de Córdoba y Lambert Palomar Alemany, en l'any 1478, y una estampa del dit P. Bonifacio Ferrer, esmenada per l' Inquisidor de Valencia.»

Ambos códices fueron exhibidos á nombre de D. Antonio Alapont, cura párroco de la iglesia de Benicalap; pero éste no era el verdadero expositor, como luego veremos.

Grata fué la sorpresa que experimentamos al conocer la existencia en dicha Exposición de esos dos manuscritos. Creíamos en su total pérdida, lamentando que con el segundo de ellos hubiese desaparecido el único resto de la Biblia valenciana, impresa por Palmart y Fernández de Córdoba, en 1477-78, cuya existencia sólo nos era conocida por las referencias de los que la habían examinado á fines del siglo XVIII. ¡Cuántas veces mi amigo el difunto Serrano y Morales, dolíase de no haber á la mano la hoja de ese

incunable! Algunos meses después de ocurrir el fallecimiento del benemérito autor del *Diccionario de las imprentas en Valencia*, descubriase en una alquería denominada de Bellver, situada en el camino de Burjasot, á dos kilómetros de la ciudad, el buscado monumento tipográfico, el cual, con otros de tanta ó mayor valía, conserváronse en la rica Biblioteca de la Cartuja de Porta-Celi.

¿Cómo llegaron á poder del labrador los dos códices que facilitó al Gura de Benicalap? La historia es análoga á otros muchos casos parecidos. Verificada la exclaustación de las Ordenes monásticas en 1835, las comunidades, sorprendidas con la orden de abandonar los conventos, creyeron no sería duradera aquella medida y dejaron los cenobios con la esperanza de volver á ellos pasada la fiebre revolucionaria. Antes de disolverse, repartiéronse los tesoros que fácilmente podían ser transportados, figurando los más estimados por su veneración ó recuerdos históricos; otros se depositaron en los conventos de religiosas de las respectivas Ordenes monásticas y no fueron escasos en número los confiados á personas piadosas y afectas á las comunidades. Esto ocurrió en Valencia y su región y probablemente sucedería lo propio en otras partes ¹⁷.

Guardaron los depositarios los objetos confiados á su custodia; pero, pasados algunos años, los depósitos, en la mayor parte de los casos, fueron considerados como de la propiedad de las familias que los tenían en custodia. A la segunda generación, el olvido fue completo, y entonces se libraron al comercio de antigüedades códices, alhajas, cuadros, tapices y otras joyas, las cuales hemos visto venderse, figurando hoy en colecciones públicas y privadas del extranjero ²².

¹ Tarín y Juaneda. *La Cartuja de Porfa-Cceí*, Valencia, 1897, pág.213. Confirma el hecho. Dice que muchos objetos de la Cartuja fueron á parar á casas particulares de los pueblos vecinos. Algunos manuscritos se conservan en el Archivo de la Catedral valentina por donación del P. D. Justo Olmos, uno de los últimos exclaustados. También en el Archivo de la Iglesia parroquial de San Mauro de Alcoy, se han recogido veinte pergaminos, bulas y privilegio? reales, procedentes de Porta-Celi.

² Viardot (*Estudios sobre el arte y la literatura en España*, Logroño, 1841, pág. 312) recomendaba á los franceses la posibilidad de adquirir obras de arte en nuestra patria, anupciándoles, como hecho próximo, la exclaustación de las órdenes monásticas y por consiguiente la pública subasta del expolio. Ya sabemos que respecto á obras de arte no hubo tai subasta, pero si la sustracción y el pillaje más descarado.

Lo recogido por los comisionados del Gobierno no fue todo lo existente en los conventos, aparte de que hubo necesidad de vender libros, papeles y altares enteros para sufragar los gastos ocasionados en varias localidades por la recogida de cuadros y esculturas. En el Museo de Valencia existe media figura de la imagen de San Francisco, escultura colocada en el retablo principal de la iglesia del convento de Franciscanos. Vendieron á peso de leña la imagen y el retablo, todo él de hermosa talla, por carecerse de medios para desmontarlo. Lo adquirió un

Importantes debieron ser los objetos depositados en Bellver. De esta misma procedencia conocemos, además de la Biblia y el Códice, un misal manuscrito é iluminado, adquirido hace dos ó tres años por un particular de Valencia. A este misal se refiere, sin duda, el cartujo Eixarch en su manuscrito *De rebus monasterii Porta-Coeli*, y que en Diciembre de 1899 pudimos extractar, gracias á la amabilidad del canónigo archivero de la Catedral valentina Dr. Chabás, el cual lo poseía accidentalmente. Al folio 101 se lee:

«1468. Escribióse el misal solemne, si bien la iluminación es de M.º Se-ceres, á quien dieron 18 libras; ia no se aprecia por causa de los impresos, antes se rien de mí, por que las 33 veces que me ha tocado la misa del gallo como Vicario, la he cantado siempre en él.»

Con arreglo á las leyes de desamortización, todos esos objetos pertenecen al Tesoro nacional, y en algunos momentos pudo evitarse la venta, ejerciendo la acción reivindicatoria de tan notables monumentos literarios. El llamado tesoro de Bellver muy pronto estará en el extranjero. Una persona de mi mayor estimación gestionó la compra de los Códices expuestos en *Lo Rat-Penat*; pero ingerencias extrañas malograron el éxito de este laudable propósito, y el dueño eventual, más atento al negocio que al deseo de conservar para Valencia aquellos manuscritos, que no le pertenecían, los enajenó á cierto comerciante de antigüedades de Barcelona, el cual, mediante la suma de 2.500 pesetas, según rumores, los hizo suyos, entregándolos al comercio de libros.

De uno de ellos, la Biblia, está comprobado el hecho. En el Catálogo núm. 366 de Hiersemann, el conocido librero de Leipzig, distribuido en Mayo último y consagrado al anuncio y venta de libros españoles y portugueses, en la pág. 120, y bajo el, núm. 1250, se describe dicha Biblia en esta forma:

«BIBLIA LATINA cum praefactionibus B. Hieronymi et índice nominum hebr. et graec. Manuscrit sur parchemin, école française du XIII. º siècle, orné de 160 grandes initiales peintes en col. et rehaussées d'or, parmi les-quelles il y a 5 initiales figurées. - Pet. in-fol. Rel. orig. de bois reconv. de vea ornem á petits fers; clous et boucles de fermoirs. 448 ffc. á 2 cols.»

sombrerero utilizándolo como combustible. Por escrúpulos de conciencia se salvó la parte superior de esta efigie. En 1890 logró su compra la Academia de Bellas Artes, exponiéndola en el Muse. Augusto L. Meyer ha reproducido este fragmento de escultura valenciana del siglo XVII, en un artículo titulado «Von Valencianer Kunst» inserto en *Zeitschrift für bildende Kunst*, correspondiente á Mayo último.

Sigue á la anterior descripción una reseña en alemán de las iluminaciones, y termina con el siguiente párrafo traducido literalmente:

«Aun cuando no se tienen noticias seguras sobre el escritor de la Biblia, hay, sin embargo, determinados indicios que apoyan el hecho de que perteneciese en el siglo XIV á los Papas de Aviñón. Es probable que el primero de aquéllos, Clemente V, la trajese de su diócesis de Burdeos. Abonaría esta suposición el hermoso estilo del manuscrito, estilo francés en absoluto, que no tiene nada de común con el estilo mixto de los iluminadores de Aviñón.

«Según una nota manuscrita de la portada, Benedicto XIII (Pedro de Luna) regaló la Biblia á ruegos de su delegado Bonifacio Ferrer, al convento de los Cartujos de Porta-Celi en el reino de Valencia. Esto debió suceder antes de 1409, pues después del Concilio de Pisa abandonó Bonifacio el partido de Benedicto. Tanto Bonifacio como su hermano San Vicente Ferrer eran celosos impulsores de su lengua madre, y el regalo del valioso manuscrito fué probablemente para aquéllos el primer motivo ú ocasión de traducir la Biblia al dialecto valenciano ó lemosín. De esta traducción, impresa en 1478, la única Biblia española del siglo xv, no han dejado más que un único ejemplar de la última hoja, las inclemencias de los tiempos y las hogueras de la Inquisición...^{II}»

Como se ve por el párrafo transcrito, el experto *buchhändler* rodea á la Biblia manuscrita de Valencia de los atractivos de un sugestivo reclamo erudito, asignándole, además, un módico precio: ¡12.500 marcos!

No tenemos noticias de que el manuscrito «Anales de la presente casa de Porta-Celi», esté ya á la venta pública, aunque es de suponer seguirá la suerte de la Biblia²². El autor de estos Anales fué el cartujano P. Juan

Bautista Civera, el cual floreció en la segunda mitad del siglo XVII y de él hablan los bibliógrafos valencianos Rodríguez, Ximeno y Fuster. La mayor parte del volumen se halla consagrado á Bonifacio Ferrer, ilustrado con escudos heráldicos y reproducción de monumentos de la Cartuja, dibujados é iluminados por el mismo autor. Al final del manuscrito agregó la última hoja de la Biblia Valenciana, traducida por B. Fe-

¹ En la Biblioteca universitaria existe otra Biblia latina manuscrita, y según una nota antigua fué regalada también por Benedicto XIII á San Vicente Ferrer. Perteneció al convento de San Miguel de los Reyes, fundado por el duque de Galabria. Ha figurado en la Exposición de *Lo Rat Penat*, Núm. 309 del Catálogo.

² Al corregir las pruebas de este artículo nos dicen de Barcelona que el códice del P. Civera, con la hoja de la Biblia, ha sido adquirido por la Biblioteca Nacional de Berlin.

rrer, foliándola con los números 362 y 363. Esta hoja es la única que se conoce de la impresión de 1478. Según indica el propio autor, en Octubre de 1642, un amigo le obsequió con cuatro hojas de esa misma edición, las cuales procedían del Archivo de la Catedral. Nadie, después de la última fecha, ha visto las tres hojas restantes del hallazgo, y puede afirmarse que ya no estaban en la Cartuja cuando en el siglo XIII se copió la hoy conocida, precisamente la que contiene el colofón. De esta reliquia literaria se obtuvo una reproducción fotográfica por el médico y erudito escritor don Julio Oltra y con ella habrán de contentarse los lectores.

La historia de la impresión de la Biblia Valenciana tiene íntimo enlace con la prohibición de leer los libros sagrados en lenguas vulgares. El autor de las notas explicativas de la Biblia latina anunciada en el Catálogo de Hiersemann, atribuye la escasez de ejemplares (párrafo copiado) á las inclemencias de los tiempos y á las hogueras de la Inquisición. Dudamos de que ésta destruyese por el fuego los ejemplares impresos de la Biblia ¹. No consta tal hecho en los documentos y procesos del Santo Oficio de Valencia; pero es probable el que muchos fieles» por escrúpulos de conciencia, ó para evitarse desagradables complicaciones, destruyeran ellos mismos un libro sobre el que pesaba la duda de si era lícita su lectura. Tampoco consta si la edición fué ó no copiosa. De muchas obras impresas en el siglo xv se sabe hicieron tiradas numerosas, y son hoy contados los ejemplares conocidos ó de suma rareza, sin que la Inquisición tuviera parte en ello.

No puede negarse que hubo prohibiciones de leer los libros sagrados vertidos á lengua vulgar antes y después de 1478. Conocida es la obra de D. Joaquín Lorenzo Villanueva *De la lección de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares*, impresa por Monfort en Valencia, año de 1791-. Las disposiciones por éste citadas anteriores á la indicada fecha no tienen relación con el caso concreto de la impresión valenciana. Ni los acuerdos del Concilio de Tolosa en 1229, ni aun las constituciones dictadas en la

¹ En Valencia, como en otras ciudades, se destruyeron por el fuego Biblias más ó menos heterodoxas. El hecho es cierto. ¿En el *Dietario* valenciano, atribuido al capellán de Alfonso V de Aragón se consigna que á 21 de Enero de 1447 se quemaron en la plaza de la Catedral 20 Biblias falsas, entre las cuales alguna valía 1.500 florines. El texto, reproducido de una copia del *Dietario* que posee nuestro amigo D. Francisco Almarche, dice:

«Cremaren XX Vibries.

En l'any de MCCCCXXXVII á XXI de Gener cremaron XX vibries falses en la plasa de la Seu davant la Almoyna den Conesa aquí fon fetsemblant de unes graelles, fon mes lo foch é sermón á Micer Gauderich; en les dites Vibries que cremaren, ni havia moltes belles e de gran valúa que vibria hi havia que valia M.D. florins.»

junta de prelados y otras autoridades eclesiásticas que Jaime I de Aragón reunió en Tarragona por Febrero de 1233, tuvieron eficacia en el reino de Valencia, pues sólo se trataba de medidas contra la secta albigense. Por esto la prohibición tercera de Tarragona tuvo carácter circunstancial y no logró crear un estado de derecho en la región valenciana, formada algunos años antes por el invicto valor y sagaz política del propio Jaime I¹

El hecho de haberse traducido y luego impreso la Biblia en valenciano, justifica el que la citada prohibición no estaba en vigor, pues, de estarlo, ni B. Ferrer la hubiera infringido, sin especial mandato del Papa, ni tam-poco se habría autorizado la impresión en 1478.

Villanueva, aparte de las anteriores prohibiciones, cita otra del tiempo de los Reyes Católicos, pero sin haberla visto. Apoya su existencia en un texto del valenciano Federico Furió Ceriol. «Habrà—dice éste—ciento y treinta años, poco más ó menos que se tradujo la Escritura en lengua valenciana y como unos quarenta que se imprimió esta versión excelentemente; la qual vedó al Pueblo el Tribunal que llaman de Inquisidores, por que decía haber llegado a entender que algunos de los Judios que quedaron en España después de expulsos de estos Reynos ciento y veinte mil de su secta, tomaban de estas Biblias sus ritos y ceremonias y el modo de ofrecer sacrificios. Por cuya causa de tal suerte se prohibió la lectura de esta versión que á los que no tuviesen raza ninguna de judíos les era permitido leerla, á los demás no»².

El texto de Furió Ceriol, reproducido por Villanueva, ha sido en parte confirmado por Serrano y Morales en su *Diccionario de las imprentas en Valencia*. En el artículo consagrado al impresor Fernández de Córdoba reproduce cuatro interesantes documentos que copió el también difunto Sr. Torres Belda, bibliotecario de la Universidad valenciana. No señaló éste el sitio en donde estaba el original, pero tienen las copias todos los caracteres de autenticidad necesaria.

El primero de dichos documentos es un edicto de los inquisidores generales, fechado en Avila el 7 de Noviembre de 1497, dirigido á los de Valencia. En él se dice que ha llegado á sus noticias de «que hay muchas personas en estos dichos Reynos que tienen libros escritos en ebrayco que

¹ El texto latino de las constituciones ó acuerdos de la junta de Tarragona ha sido publicado por Menéndez y Pelayo en *Los Heterodoxos*, vol. I, pág. 715.

² Villanueva: *De la lección de las Sagradas escrituras...* pág. 17. Acerca de este texto véase lo que decimos más adelante.

tocan y son de la ley de los judios e de medecina é cirugía é de otras ciencias é artes é asi mismo briujas en romance de lo qual se esperan seguir é siguen daños é ynconvenyentes...» Ordena la recogida de los libros en hebreo y las Biblias, conminando con excomuni3n mayor y perdici3n de todos sus bienes á los que teniéndolos en su poder no los presentasen á los inquisidores de Valencia para que los mandasen quemar públicamente¹.

Consecuencia del anterior edicto fué otro publicado por el Inquisidor de la Ciudad y Reino de Valencia Juan de Monasterio, Can3nigo de Burgos, fechado en 10 de Marzo del siguiente a3o, en el cual glosa y amplía lo decretado- por los inquisidores de Avila. Indica que algunos, presumiendo más de lo conveniente contra la doctrina del glorioso Ap3stol San Pablo, atentaron y han atentado de verter la Sagrada Escritura en plano y en nuestra lengua moderna, alterándola en muchos vocablos y términos que no tienen exacta equivalencia en romance. Dispone la recogida de los libros hebraicos y de todas las Biblias y salterios que estén vertidos á lengua moderna, como igualmente los libros moriscos².

Esta disposici3n fué acogida en Valencia con unánime protesta, según lo prueba el texto de los documentos publicados por Serrano y Morales. Con fecha 20 del referido mes de Marzo, es decir, á los diez días de publicarse el edicto, el propio Inquisidor suspendió su aplicaci3n á instancia de los Vicarios generales y sin perjuicio de consultar á los inquisidores de Castilla. Las quejas, apoyadas por el Nuncio apost3lico, fueron elevadas igualmente á los mismos inquisidores generales, y éstos, en carta dirigida al de Valencia, le ordenan que, respecto á quemar las Biblias y salterios en romance, como le estaba ordenado, suspenda la ejecuci3n y someta á una junta de doctores el examen de los libros, y los que tuviesen por buenos se entreguen á sus due3os y los sosposchosos los quemem sin más dilaci3n³.

Desconocemos el resultado de esta nueva orden, pero el último de los documentos publicados parece indicar que los tiros iban dirigidos contra el salterio traducido al valenciano por el maestro Corella. En efecto, del 18 de Abril del propio a3o 1498, el Inquisidor, presente el Vicario general del Arzobispado, ordenó compareciesen Mateo Pérez, Obispo de Gracia, Jaime Conill, Juan Alfajaria y Juan Boix, maestros en Sacra Teología, á

¹ Serrano y Morales: *Diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, 1898-99, pág. 151.

² *Ibidem*, págs. 151-153.

³ *Ibidem*, pág. 154.

TRAMOYERES BLASCO, L., “La Biblia valenciana de Bonifacio Ferrer, una hoja incunable del Apocalipsis”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21 (1909), pp. 234-248.

LA BIBLIA VALENCIANA DE BONIFACIO FERRER 241
los cuales entregó el Inquisidor «sendos psalterios» del maestro Corella para que los examinasen «y en lo que viessen era errada la traducción la .senyalasen y apuntasen para que convocados los otros letrados de la Ciudad se les dixesse, y provehiesse lo necesario»¹.

Si fueran conocidos todos los antecedentes de este asunto y los acuerdos adoptados por la junta de doctores, formada en virtud de la orden de los inquisidores generales, quedarían resueltas las dudas que hoy se ofrecen relativas á la traducción de la Biblia por B. Ferrer y de si fué prohibida su lectura en 1498, no obstante haberse impreso sino obstáculo alguno en 1478.

También existe duda respecto al verdadero traductor, aunque sin fundamento para negar lo fuese B. Ferrer. Acerca de este extremo, el único testimonio escrito en su favor es el colofón conocido y que hoy se reproduce por primera vez tal y como aparece en la hoja conservada. Por él consta que la versión la hizo el propio B. Ferrer, ayudado de otras doctas personas, las cuales no se nombran, La supuesta intervención de San Vicente Ferrer no resulta evidente. Cítase su nombre por Jos impresores como medio de enaltecer la memoria de Bonifacio.

Ignórase también la fecha en que se hizo la traducción, pero creemos debió efectuarse en el período en que aquél se retiró á la Cartuja de Val de Cristo, cerca de Segorbe. Ocurrió esto en 1415, falleciendo en el propio punto el 17 de Abril 1 de 1417². La primera de estas dos fechas corresponde

¹ Serrano y Morales: obr.cit., pág. 155.

Es indudable que el salterio traducido por el maestro Corella, sometido al examen de los tres doctores, fué el impreso en Venecia, año 1490, El título y colofón de este libro, de gran rareza, copiado del ejemplar que pertenece á nuestro amigo D. Miguel Marti, dice:

Psalteritrellat de lati en romanç per \ lo reuerent mestre corella.

A la vuelta de la última hoja;

«Aci fennix lo psaltiri arromaçatplo | Reuerent mestre Johan royç de Corella | mestre en sacra Theologia. Corregit é fe | elment smenat per Johan ferrando del guiuara preuere. Em-premtat en venecia per mestre Johan hertezog tudesch | A XXX dñes de abril. Any de la nativitat | de nostre senyor deu Jesucrist. Mil | CCCCL.XXXX., Laus deo.»

En 8.º, letra gótica.

Abona nuestra opinión el héclio d.e haberse conservado en el Archivo del Santo Oficio de Valencia un ejemplar del *Psalliri trellat de lati en romanç per lo mestre Corella*. Este ejemplar pasó en Julio de 1892, por orden del Inquisidor general, á la Biblioteca universitaria para que figurase entre «los libros prohibidos que tenía». Pereció en el incendio de dicha Biblioteca ocurrido en 1812. En la del Cabildo metropolitano se conserva el código original de este salterio, del cual dió noticia Fuster (Biblioteca I, pág. 43). El Dr. Ghabás prepara una nueva edición con las variantes y ampliaciones del original.

² La figura del valenciano Bonifacio Ferrer no ha sido estudiada en España con la amplitud que merece. Ignórase la fecha cierta de su nacimiento, pero se supone debió ser por 1355. Fué hermano de San Vicente Ferrer y estudió la jurisprudencia en la Universidad de Lérida y Perusa. Ejerció en Valencia importantes cargos municipales, y en 1389 representó á la Ciudad

TRAMOYERES BLASCO, L., “La Biblia valenciana de Bonifacio Ferrer, una hoja incunable del Apocalipsis”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 21 (1909), pp. 234-248.

242 REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS
á la cita de Furió Ceriol, la más antigua que conocernos alusiva á esta versión, y, si bien no expresa el nombre de B. Ferrer, el texto alude á esa traducción por consignar dos conceptos cronológicos que le corresponden : primero, que fué traducida «hace ciento treinta años»; y segundo, impresa «como unos cuarenta». Ambas fechas han de entenderse con relación al tiempo en que Furió compuso su libro *Bononia*, lo cual debió ser con relación al año 1556 en que se imprimió en Basilea¹. Desde luego salta á la vista, leyendo este texto, que el autor se refiere, en lo de la prohibición, á los edictos de los inquisidores de 1498; pero en éstos sólo se habla de Biblias en general, sin expresa alusión á la de Ferrer. Con el texto de Furió Ceriol, y la última hoja de la impresión de 1478, no cabe discutir la opinión de algunos que han dudado de la existencia de ese incunable valenciano. Haebler en la ilustración al colofón de los im-

en las Cortes de Monzón. Parece que no ajustó su conducta á las instrucciones recibidas, ocasionándole esto un ruidoso proceso. En el Archivo municipal de Valencia se conservan los principales documentos de este proceso que, con la pérdida de su mujer é hijos, ocasionó el ingreso de D. Bonifacio en la orden Cartujana en 1396.

Aquí termina el primer período de su vida. Con el nuevo estado se relaciona la participación que tuvo en el cisma de Occidente. Amigo íntimo de Benedicto XIII, le abandonó después del Concilio de Piza, contribuyendo á la paz de la Iglesia y de los Estados, interesados en las contiendas de Aviñón y Roma. También formó parte del famoso Parlamento de Caspe, votando á favor de D. Fernando de Antequera para la Corona de Aragón. Escribió varios libros de carácter místico.

¹ El texto de Furió Ceriol no está copiado directamente de la obra *Bononia*. Villanueva lo tomó, según indica, de Simón (*Hist. Crit. du N. Testam.*). Le Long trae la cita en su *Biblioteca sacra*, pero tomándolo también del segundo.

Nosotros no hemos podido hallar ejemplar alguno de este rarísimo libro del humanista valenciano, el cual debió nacer en Valencia al comenzar el siglo XVI; estudió en la Universidad, patria y en las de París y Lovaina. Estando en esta última, llevado de su juvenil ardimiento declamó contra un profesor siciliano llamado Bononia, que explicaba teología en aquella Universidad. Furió sostuvo que era lícito y conveniente traducir en lengua vulgar los libros Sagrados. Esta polémica constituye el fondo de la obra, cuyo título, según Freitay, es;

Frid. Furií Ceriolani. Bononia, sive de libris sacris in vernaculam linguam convertendis, libri II, ad Franciscum Bovadillam Mendozam Cardinalem Burgensem. Basileae ex officina Jo; Oporiui 1556. En 8.º

La publicación de esta obra, no obstante estar dedicada al cardenal Mendoza, motivó la prohibición de la misma y gracias al favor que le dispensaba el emperador Carlos V, pudo librarse de un molesto proceso. Fué igualmente protegido de Felipe II, falleciendo en Valladolid hacia el año 1592. Después de ocurrida su muerte se formó proceso por sospechoso de luteranismo; pero quedó absuelta su memoria de esta tacha. A pesar de ello, su libro *Bononia* figura en el *índice expurgatorio* de 1640, pág. 424, col. r, continuando en el *índice general de los libros prohibidos*. Madrid, 1844, pág. 140, col. II.

El retrato de Furió Ceriol forma parte de la galena de Valencianos ilustres que por encargo de D. Diego de Vich pintó Juan Bibalta, cedida por el procer valenciano al monasterio de la Murta, y hoy, aunque falta de algunos ejemplares, se conserva en el Museo Provincial de Valencia. El de Furió lleva en el extremo inferior la inscripción siguiente:

Federico Furio Ceriol, natural de Val.^a Gentil hombre de D. Felipe II, gran político-celebrado así pr. los Españoles, como pr. los Italianos, Ingleses y Alemanes: murió en Valladolid en 1592.

presores Lamberto Palmart y Fernández de Córdoba¹, combate también la duda, citando en su apoyo, como antes lo había hecho Ximeno, las palabras de Cipriano Valera consignadas en la *Exhortación al christiano lector*, página tercera de la Biblia castellana, impresa en Amsterdam por Lorenzo Jacobí, año 1602, diciendo: «Los libros impresos en Español que yo he visto, son los siguientes: La Biblia en lengua Valenciana con licencia de los Inquisidores á cuya traslación asistió S. Vincente Ferrer: que ha más de ciento y tantos años que se imprimió in folio de papel real.»

Todas las referencias citadas son de autores que vieron ejemplares completos, siendo dudoso se conservasen algunos en pleno siglo XVII. En 1645, el mismo P. Civera quedó maravillado con el hallazgo de las cuatro hojas que le regaló un clérigo amigo, por ignorar el cartujo la existencia de semejante versión. Desde este momento la noticia se divulga entre los eruditos y en el siglo XVIII adquiere el único fragmento conocido la mayor celebridad. A este período corresponden las referencias más completas. Fué el primero en citar y dar á conocer el colofón de 1478 el P. Rodríguez en su *Biblioteca valentina*². Siguió el polígrafo valenciano D. Gregorio Mayáns en carta de 22 de Abril de 1758 á Meerman, carta inédita conservada hoy en la Biblioteca de Serrano y Morales, propiedad, desde el 3 de Junio último del Ayuntamiento de Valencia, por generoso legado del ilustre bibliófilo³.

Rodríguez de Castro reimprimió por vez primera en la *Biblioteca española*⁴ la hoja completa, copiada por D. Francisco Asencio, del original conservado en la Cartuja de Porta-Celi. Igualmente reprodujo Pérez Bayer el colofón, con algunas variantes en las notas á la *Bibli, hisp. vet.*⁵.

¹ C. Haebler: *Bibliografía ibérica del siglo XV*; 1904, núm. 40.

Don Mariano Aguiló en el *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta el presente*, col. 9, núm, 2, registra otra edición en estos términos:

«Segona edició de la Biblia valenciana feta devés l'any 1515:»

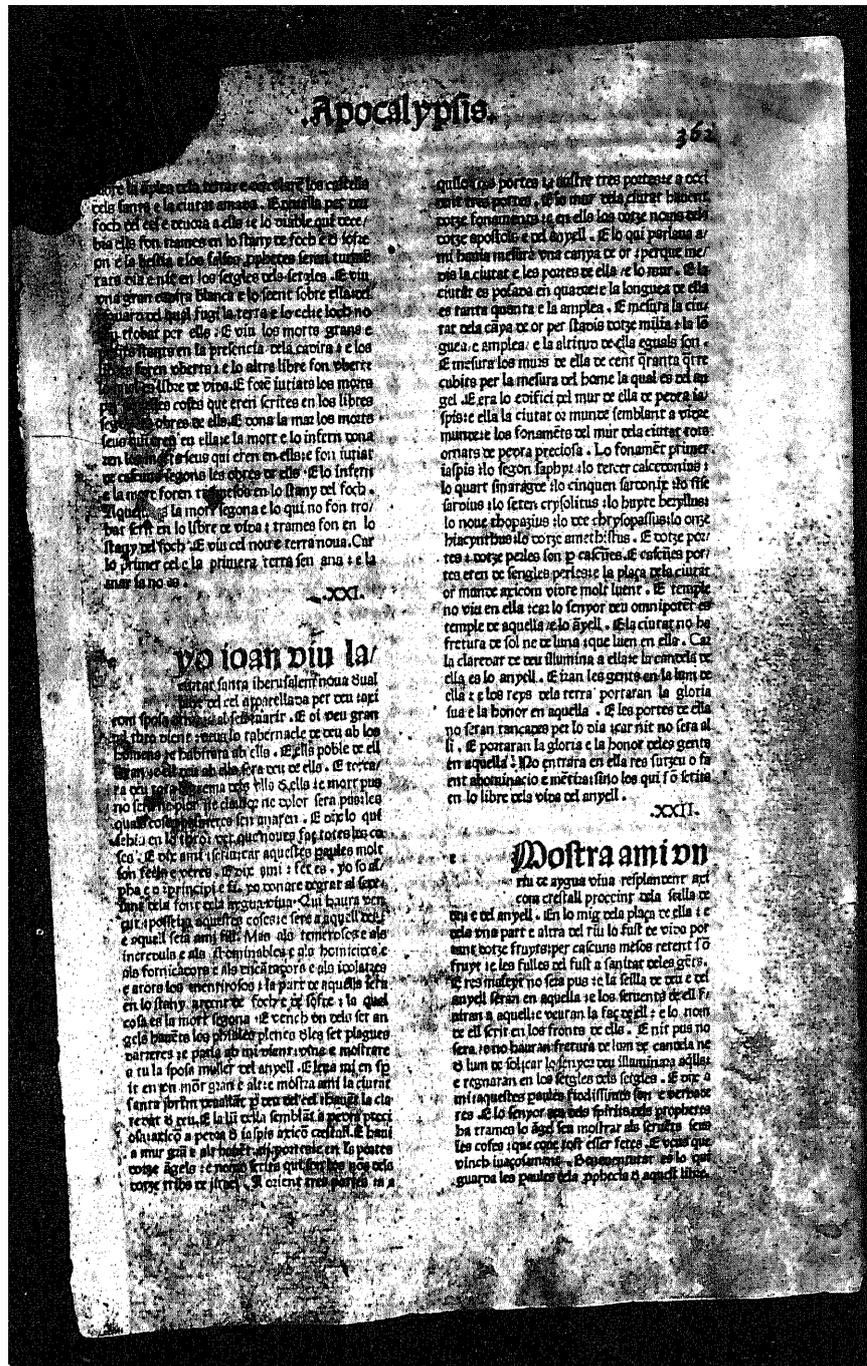
Es una edición imaginaria, basada en la incompleta lectura del texto citado de Furio Ceriol. El catálogo del difunto Sr. Aguiló quedó sin terminar y hemos utilizado los 17 pliegos impresos que posee el Dr. Chabás.

² Págs. 87 á 91. La obra del P. Rodríguez se imprimió antes que la de Ximeno, pero no se terminó hasta que este último publicó el primer tomo de la suya en 1747.

³ En el testamento otorgado por el Sr. Serrano y Morales en 27 de Junio de 1902, cedía la Biblioteca para después de su fallecimiento, á la Ciudad de Valencia representada por el Ayuntamiento y con la obligación de que fuese pública. Ocurrida la defunción del benemérito bibliófilo el 17 de Febrero de 1908, la corporación municipal se ha incautado de los libros y manuscritos, procediendo á su instalación en una sala habilitada en el local del Archivo. Según el inventario provisional, la componen 7.321 obras que forman un total de 18.123 volúmenes.

⁴ Tomo I, pág. 444 á 448.

⁵ Tomo II, pág. 214.



ÚLTIMA HOJA DE LA BIBLIA VALENCIANA DE BONIFACIO FERRER, IMPRESA POR PALMART Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA DE 1477-78

La copia íntegra que éste poseía fué la reproducida luego por D. Joaquín Lorenzo Villanueva en el libro *De la lección...* fuente literaria utilizada por cuantos en tiempos más modernos trataron del propio asunto¹.

Ximeno en los *Escritores del Reino de Valencia*² y Fúster en la *Biblioteca Valenciana*³ hablan también de esta Biblia en los artículos dedicados á B. Ferrer.

Posteriormente, Menéndez y Pelayo, en Los *Heterodoxos*, cita dicha-versión al ocuparse de los libros sagrados vertidos á lenguas vulgares⁴.

Aguiló, en su no terminado *Catálogo*, inserta el texto completo de la hoja salvada y reproduce todos los fragmentos catalanes y valencianos-que dio á conocer Villanueva⁵.

El tantas veces citado Sr. Serrano y Morales aportó peregrinos materiales en el *Diccionario de impresores*, publicando los documentos que hemos extractado, y en el orden cronológico de las obras por nosotros vistas, ocupa el último lugar el competente Bibliotecario de Dresden señor Haebler⁶.

Otro estudio se ha publicado, y del que no tenemos más noticias que la-aportada por Aguiló en el núm. 4 de su *Catálogo*. Consérvase en la Biblioteca Mazarina un ejemplar de cierto salterio impreso «tret de la blibia de stampa» impresa en Valencia. El hallazgo de esta traducción, que no lleva pie de imprenta ni nombre de impresor, dió motivo á que D. J. M. Guardia publicase una serie de artículos titulados *La Biblia de Valencia* en la *Revue de l'Instuction publique*, etc., de France», París, 1860 , números 2, 3, 4 y 5, en los que se ocupa de la versión de B. Ferrer con arreglo á los datos existentes en aquella fecha. Siendo desconocido el texto completo de la Biblia de 1478, es difícil determinar si el anónimo salterio de la Mazarina es ó no copia exacta de la versión del cartujano B. Ferrer.

Demostrada queda la total pérdida de ejemplares completos de la Biblia impresa en 1478; pero aún es más total la de las manuscritas. No se conoce hasta la fecha copia alguna ni fragmento de ella. Las Biblias le-

¹ *Lección*. Apéndice II, pág. CXVII-CXXXV..

Don Joaquín Lorenzo Villanueva no vió la hoja impresa. Utilizó como consignamos en el texto la copia facilitada por Pérez Bayer. Su hermano Jaime sí que la vió en la Cartuja, insertando el colofón en el *Viaje literario*, tomo IV, pág. 51.

² Tomo I, pág. 23.

³ Tomo I, pág. 15.

⁴ Tomo I, pág. 435 y tomo II, págs. 702 y 703.

⁵ Cols. 1-6.

⁶ *Bibliografía ibérica*, núm. 40.

mosinas de la Biblioteca Nacional de París parecen distintas á la de Valencia.

Pérez Bayer recogió varios fragmentos de versiones catalanas, publicadas por Villanueva y reproducidas más tarde por Aguiló. Adquirió el segundo, y dió á conocer también, otro fragmento hallado en Játiva, el cual había pertenecido á un Luis Faus, pasando luego á poder del mismo Villanueva. Todos estos fragmentos manuscritos son hoy desconocidos. El de Játiva, que comprendía el prólogo de San Jerónimo al Apocalipsis, tres capítulos enteros de este libro y varios trozos del mismo, fué indiscutiblemente copiado de la versión valenciana, pudiendo haberlo sido de un ejemplar manuscrito ó de uno impreso.

Nuestras investigaciones, limitadas á Valencia, no han dado resultado alguno para el hallazgo de los fragmentos que poseyó Pérez Bayer. La selecta y abundante colección de libros que logró reunir la donó á la Ciudad de Valencia con destino á su Universidad literaria, formando parte del donativo gran número de Códices. Todo se perdió, ó la mayor parte, en el incendio de la Biblioteca Universitaria, ocurrido en 1812 á consecuencia de una bomba de las arrojadas por las tropas francesas al mando del mariscal Suchet.

Conocemos los manuscritos regalados por el docto humanista á la ciudad del Turia, y en el índice de ellos formado por el Bibliotecario Mascaros y Segarra sólo se describen dos Biblias en esta forma:

«Biblia manuscrita en 1445 y según nota del S^{or} Bayer quanto más de últimos del siglo XIII : Un tomo en cuarto con cubiertas de pasta.»

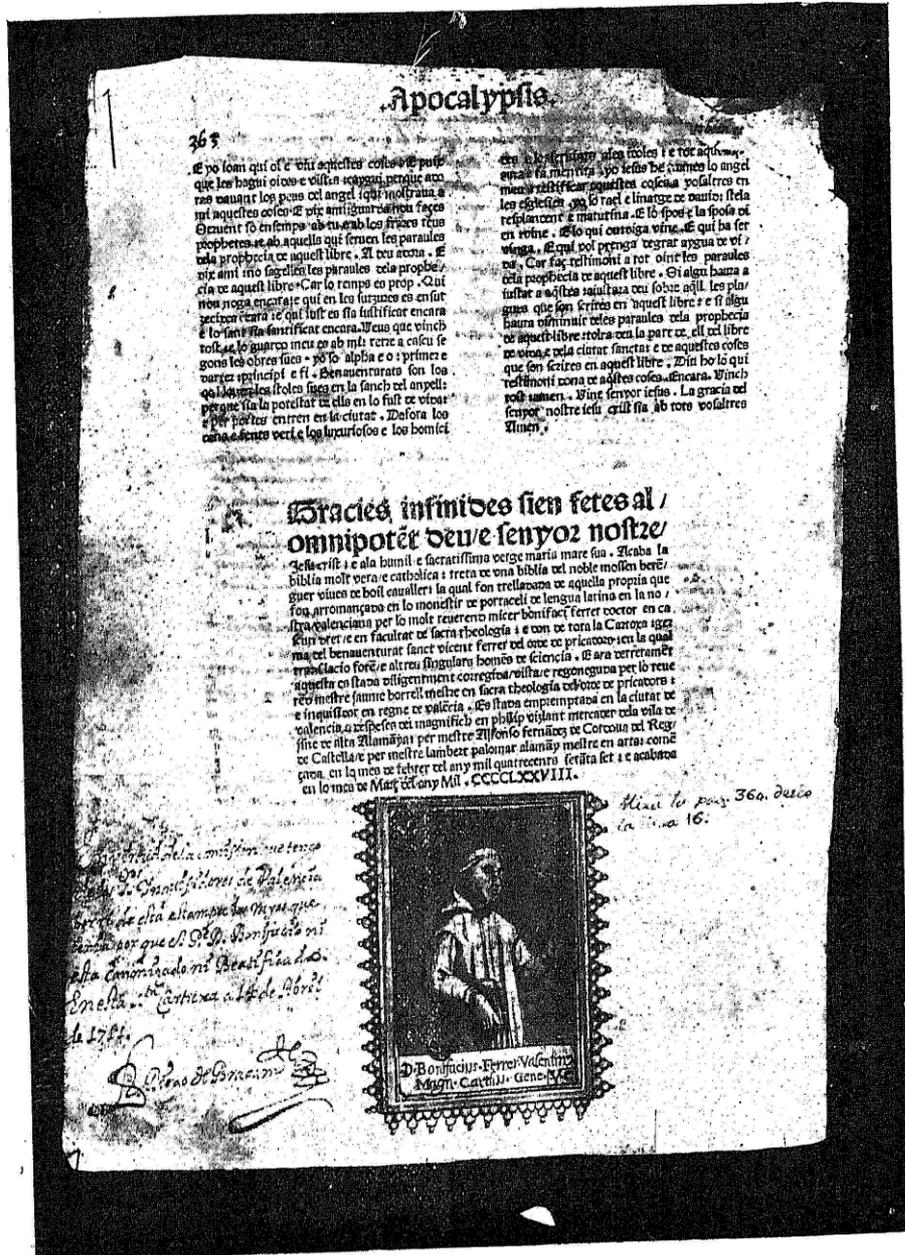
«Biblia latina que parece manuscrita á principios, ó mediados del siglo XIV; tiene al principio la carta de San Gerónimo á Paulino Sebros y el prologo del mismo al principio de cada libro de la Sagrada escritura: un tomo pasta en folio ¹»

La escueta descripción del Sr. Mascarós no facilita la acotación deseada y bien pudiera ser que los fragmentos perdidos formasen parte de la primera de esas Biblias, la cual tampoco consta en qué lengua se hallaba redactada, como lo consigna respecto de la segunda.

El colofón, reproducido hoy en tamaño aproximado al original, es interesante por los datos que contiene. Expresa en primer lugar que el ejem-

¹ «índice de los M. SS. que el Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer dió á la M. Ilt. Ciudad de Valencia juntamente con su exquisita Biblioteca para uso de la Universidad Literaria. Por don Domingo Mascaros y Segarra, Bibliotecario mayor.»

Archivo Municipal de Valencia.~~~lAs. en ful. sin paginación, formado en 1801.



COLOFÓN DE LA BIBLIA VALENCIANA DE BONIFACIO FERRER, IMPRESA POR PALMART Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA EN 1477-78.

plar de donde se copió el texto impreso pertenecía á una Biblia manuscrita del noble valenciano Berenguer Vives de Boíl, lo cual parece indicar que en la Cartuja de Porta-Celi no existía copia de ella, justificándose así la ignorancia de los cartujos acerca de esta versión, según el propio P. Civera manifiesta en el lugar antes citado, no obstante afirmarse en el colofón de que la versión se realizó en el propio Porta-Celi, Acerca de este extremo, la cita, por tratarse de un hecho coetáneo á la impresión, parece que deba tener bastante autoridad; pero nosotros dudamos mucho sea exacto por las razones expuestas más arriba. Sólo en el caso de que la traducción no fuera obra personal de B. Ferrer, puede admitirse el supuesto. Algo de esto se desprende del propio colofón al expresar que trabajaron en la versión «otros singulares hombres de ciencia» (altres singulars homens de sciencia). Quiénes fueran estos colaboradores no lo sabemos y probablemente será punto difícil de averiguar.

Gracies infinides sien fetes al / omnipotēt deu/e senyoz nostre

Jesu-crist : e ala humil e sacratissima verge maria mare sua . Acaba la biblia molt vera e catholica : treta de vna biblia del noble mossen berenguer viues de boil caualler : la qual fon treballada de aquella propria que fon arromançada en lo monestir de portaceli de lengua latina en la nostra valenciana per lo molt reuerend micer bonifaci ferrer doctor en canon dret e en facultat de sacra theologia : e con de tota la Cartuja :gez ma del benauenturat sanct vicent ferrer del orde de predicadors : en la qual translacio fore e altres singulars homes de sciencia . Es ara tercerament a questa es stata diligentment corregida /vista e reconeguda per lo reuerend mestre jaime borrell mestre en sacra theologia del orde de predicadors : e inquisidor en regne de valencia . Es stata empremtada en la ciutat de valencia a despeses del magnific en philip vizlant mercader dela vila de jine de alta Alamāya : per mestre Alfonso fernādez de Cordova del Rey de castella e per mestre lambert palomar alamāy mestre en artes : comēçada en lo mes de febrer del any mil quatrecento setāta set i e acabada en lo mes de Març del any Mil . CCCCLXXXVIII.

Otra indicación del colofón es la referente al maestro Jaime Borrell, del orden de Predicadores é Inquisidor en el reino de Valencia. Cuantos se han ocupado de la Biblia valenciana no han analizado la referencia alusiva al dicho maestro. El texto, traducido literalmente, dice: «Y ahora últimamente (derrera) esta ha sido diligentemente corregida, vista y reconocida por &.» Dedúcese de este texto que Borrell, antes de Ja impresión, corrigió y examinó la copia de la Biblia, ignorando en qué consistió la corrección del texto primitivo.

Nueva duda ofrece la anotación. Villanueva en el *Viaje literario*¹, al copiar el colofón de la Biblia, dice que el maestro Jaime Borrell era Inquisidor por nombramiento del General de la Orden dominicana, Fray Marcial Aurebelli, lo cual debió efectuarse hacia el año 1460 y algunos años después, hacia el de 1470, fué depuesto de dicho cargo por el provincial M. F. Miguel Morillo, nombrando en su lugar á un maestro Marques. Querellóse Borrell de su injusta destitución, logrando que el Papa Sixto IV. por Breve de 21 de Enero de 1479, ordenase al general F. Leonardo de Mansueti le restituyese en el cargo de Inquisidor.

Ateniéndonos á las dos fechas consignadas en el colofón, la de 1477 en que se comienza la impresión, y la de 1478 en que se termina, resulta, según el dato de Villanueva, que en ambas no era Inquisidor el M. Borrell. ¿Cabe admitir semejante suposición? No hemos podido comprobar el dato aducido por el autor del *Viaje*, pero estamos en presencia de dos afirmaciones contrarias. El redactor del colofón, al citar á Borrell, no dice fuera en aquel momento Inquisidor. El *derrerament* puede ser anterior á 1477; tal vez pueda referirse á 1470, año en que lo ejercía, como debió ejercerlo también á partir de Febrero de 1479 en que fué repuesto.

Admitida la cita, no parece fuera de lugar el interpretar las palabras del colofón en este sentido: «Últimamente, esto es, después, la versión de Ferrer fué corregida, vista y reconocida por... en el tiempo en que el M. Jaime Borrell era Inquisidor.» Conforme á esto, podemos admitirle como corrector del primitivo texto y no como autorizante de la impresión, lo que no pudo efectuar, si es exacto lo afirmado por Villanueva con referencia á los documentos vistos por él en el Archivo de Santo Domingo de Valencia. Lo más probable será que el ejemplar manuscrito del noble Vives de Boíl tuviera las correcciones y enmiendas del M. Borrell, hechas en la época que ejerció por vez primera el cargo de Inquisidor, consignándose este dato en el colofón por constar así en el original,

De los impresores Palmart y Fernández de Córdoba hay copiosas noticias en el *Diccionario* del Sr. Serrano y Morales, aclarando no pocas dudas acerca de estos primeros stampadores de libros en Valencia. También son interesantes los documentos que inserta en el artículo dedicado á Jacobo Vizlant y á su hermano Felipe, editor este último de la Biblia valenciana.

¹ Tomo IV, págs, 53-54

Dos palabras acerca de la parte tipográfica de la hoja reproducida. La impresión es á dos columnas, sin numeración, la cual estaría suplida por signaturas; pero faltando las hojas anteriores no es fácil conocer las páginas de que constaba la Biblia. Los números 362 y 363 son manuscritos y fueron puestos por el P. Civera, según dejamos indicado en el lugar oportuno. Formaba un solo volumen ¹. No tienen letras mayúsculas los capítulos, indicados por minúsculas. El tipo de letra corresponde al gótico usado en otras ediciones coetáneas de Palmart y Fernández de Córdoba, y sospechamos fué una fundición utilizada por primera vez en este libro. Dificultades materiales impidieron ver la filigrana del papel, el cual sabemos era el llamado de marca mayor, ó sea el folio actual.

El texto impreso del Apocalipsis corresponde al verso 8 y siguientes del capítulo xx, desde las palabras: *super latitudinem terrae* («sobre la ampleade la terra...») y el XXI y XXII ó sea el último del libro de San Juan.

El grabado que aparece al final del colofón es una estampita con la efigie de B. Ferrer, pegada seguramente por el propio P. Civera, gran admirador de aquél. Rodeaba la cabeza un nimbo flamígero. El dibujo para esta estampa puede ser del propio P. Civera, á juzgar por las iluminaciones suyas que ilustran el códice de que forma parte la hoja impresa. Por la nota manuscrita sabemos fué borrada la aureola por el Reverendo Diego de Bracamonte, en 14 de Abril de 1711, «por que el P. D. Bonifacio ni está canonizado ni Beatificado».

L. TRAMOYERES BLASCO.

¹ De que ésta constaba de un solo volumen parece confirmarse coa los datos del inventario hecho en 26 Marzo 1479, de los bienes pertenecientes al difunto Pedro Garro, por su hija y heredera Juana, mujer de Don Berenguer Mercader, consejero del Rey y Baile general de Valencia Reproducimos los dos *Item* siguientes:

«item, una biblia de forma major, en pla, en lengua Valenciana, de empremta, en paper, ab cubertes de fust ab quatre gafets.»

No hay duda que se refiere á la Biblia impresa algunos meses antes en Valencia. A continuación se describe otra, y se hace constar era en dos volúmenes.

«item altra biblia en dos volumps, de forma major, de lengua Toscana, de empremta, ab cubertes de fust.»

Archivo Metropolitano de Valencia, Perg. núm, 09294.

Debemos esta nota á Ja buena amistad del canónigo Archivero Dr. Chabás